

CAPÍTULO I

LOS ÓPATAS Y SU LENGUA

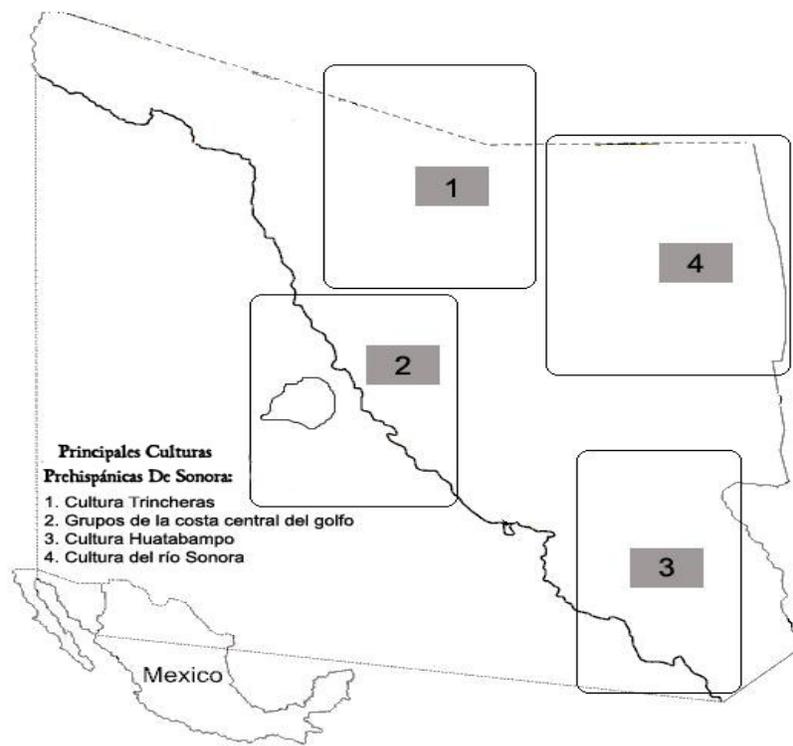
Durante el periodo prehispánico en el noroeste de México florecieron varias culturas. A diferencia de los pueblos de Mesoamérica, estas sociedades norteadas no han tenido la misma resonancia en el ámbito histórico y cultural de México, a pesar de que han jugado un papel importante en estos ámbitos. Los estudios arqueológicos realizados a principios del siglo pasado y en las últimas décadas, los más recientes, han dado cuenta de los restos de estas sociedades norteadas, que incluyen entre otras cosas complejos habitacionales, cerámica, geoglifos, piedra tallada, etc. Gracias a estas investigaciones se puede ubicar geográfica y temporalmente el desarrollo de estas culturas. Sin embargo, cabe aclarar que los estudios en este ámbito aún son escasos.

El presente capítulo proporciona una caracterización de las principales sociedades indígenas prehispánicas de Sonora, con la finalidad de mostrar esta zona, como un área dinámica, donde el intercambio de algunos objetos como la concha constituyó una actividad primordial. Asimismo se describe la cultura Paquimé de Chihuahua, cuyas características resultan importantes al hablar de las culturas prehispánicas de Sonora. Sin embargo este capítulo se centra en la descripción general de una de estas sociedades, la del pueblo ópata, perteneciente a la “cultura del río Sonora”³, pueblo íntimamente ligado a la cultura Paquimé y partícipe activo del intercambio regional de objetos. De igual forma, se presenta información relacionada con las misiones en Sonora y datos demográficos sobre las etnias al momento del contacto.

³ Véase Amsden (1928), citado por Braniff (1991) y por Álvarez (1996).

1.1. PRINCIPALES CULTURAS PREHISPÁNICAS EN SONORA

Antes de que se diera el denominado momento del contacto en territorio sonorense, varios grupos humanos asentados en él configuraban un mosaico de culturas. Cada uno de ellos dominaba una geografía específica, así hacia la parte costera central y el desierto podemos identificar varios grupos, entre ellos los de la costa central del golfo o seris y los grupos de la denominada cultura Trincheras (Villalpando 1991). Hacia los valles o planicies aluviales del sur del estado y norte de Sinaloa podemos ubicar a los mayos y yaquis que en tiempos prehispánicos se les relaciona con la cultura Huatabampo (Álvarez 1991). Hacia la parte serrana podemos ubicar a la cultura del río Sonora íntimamente relacionada con la cultura Paquimé (Braniff 1991).



Mapa 1. Principales culturas prehispánicas de Sonora

1.1.1. Las culturas arqueológicas del Desierto de Sonora

Villalpando (1991) describe dos de las culturas que en tiempos prehispánicos se desarrollaron en Sonora. Una en la costa central del golfo de California y la otra en el desierto de Sonora. Existen evidencias, tales como el hallazgo de cerámica y trabajo artesanal con conchas que hacen suponer que ambos grupos mantenían contacto. En la zona de la costa central se ha encontrado cerámica del tipo Trincheras Púrpura sobre Rojo, que puede corresponder a la cultura Trincheras, y la zona de Trincheras, propiamente dicha, se ha localizado trabajo artesanal elaborado con conchas como brazaletes, pendientes y cascabeles cuya materia prima, se cree haya sido provista por los etnias de la costa central.

1.1.1.1. Grupos de la costa central del golfo de California

Los asentamientos humanos establecidos a lo largo de la costa central eran conocidos como los seris, quienes se dedicaban a la caza, recolección y pesca. Cabe señalar que la concha constituyó uno de los recursos marinos más explotado por estas etnias. El intercambio de este producto con las culturas vecinas, principalmente con la del norte o cultura Trincheras, propició también el canje de otro tipo de materiales como la cerámica. Esto habla de redes sociales entre ambos grupos y, como se verá más adelante, de sistemas de intercambio a nivel regional cuyo alcance llega hasta Casas Grandes, Chihuahua.

1.1.1.2. Cultura Trincheras

Las etnias que pertenecieron a esta cultura habitaron gran parte del Desierto de Sonora. Se extendieron hacia el norte, por las cuencas de los ríos Altar, Magdalena y Concepción hasta el centro de Arizona, teniendo como límite la frontera con los Hohokam. La cultura Trincheras se considera, en sus inicios, una cultura independiente de los grupos del sur de

Arizona, aunque en épocas coloniales ambos grupos formaban ya una sola. Estas sociedades, al igual que sus vecinos en la costa central, vieron en la concha uno de los productos de intercambio máspreciado.

1.1.2. Cultura Huatabampo

La denominada cultura o complejo Huatabampo (Ekholm 1942 citado por Álvarez 1991) extendió su territorio desde la planicie aluvial del río Fuerte hasta la del río Mayo, sin embargo, sus límites se amplían hasta el río Sinaloa en el sur y hacia el río Yaqui al norte. Las sociedades asentadas en esta parte del estado tuvieron prácticas agrícolas como actividad más importante, no obstante en algunas localidades, la pesca, la caza y la recolección funcionaron también como actividades importantes. La evidencia de intercambio entre los grupos de esta zona y los grupos del norte y del sur corresponden al año 700 d. C. Se cree que el complejo Huatabampo, con ayuda de los grupos del río Sonora, abasteció de conchas al complejo Casas Grandes en su periodo antiguo. Según información presentada por Brown (1991:71) el desarrollo de la cultura Paquimé o Casas Grandes puede dividirse en tres periodos: tardío (1660-1686 d. C.), medio (1150-1450 d. C.) y antiguo (600-1150 d. C.)

1.1.3. Cultura Paquimé o Casas Grandes

De acuerdo con Brown (1991) y Álvarez (1996) los grupos pertenecientes a la cultura Paquimé se establecieron en el noroeste del estado de Chihuahua. Practicaban la agricultura y poseían sistemas de riego muy eficientes, de tal manera que les permitía cultivar tierras antes improductivas por falta de agua. Su cerámica presentaba estilos muy elaborados, su arquitectura constaba de complejos habitacionales y edificaciones, tales como canchas para

juego de pelota y criptas que mostraban rasgos característicos de Oasisamérica. Por otra parte, cabe destacar que el territorio que ocupaba esta cultura se extendió al norte hasta alcanzar las zonas limítrofes de los estados actuales de Arizona y Nuevo México. Al oeste llegó abarcar una gran porción de la Sierra Madre Occidental hasta el río Sonora o San Miguel (Brown 1991: 74). Paquimé formaba parte de una red de comercio o macrosistema comercial que llegaba hasta la Mixteca y Chichén-Itzá (Braniff 1991), tal como lo corrobora Escalante (1993: 16): “Sabemos que la gente de Paquimé (o Casas Grandes), en el actual estado de Chihuahua, usaba cascabeles de cobre trabajados en la costa del Pacífico y, [...] que en el Altiplano Central de México se trabajaba abundante turquesa traída de Sonora y Chihuahua.”

El contacto de Paquimé con Mesoamérica no se limitó únicamente a contactos comerciales ya que también se dieron intercambios de conocimiento. Álvarez (1996: 216) menciona que grupos mesoamericanos llegados al lugar trajeron consigo conocimientos técnicos importantes, entre ellos, aquéllos relacionados con sistemas hidráulicos o de riego. En la última fase del periodo medio de la historia de Paquimé, sobreviene una crisis en el sistema organizativo de la ciudad. Hacia el año 1340 d.C. la ciudad es atacada e incendiada, lo que ocasiona un desplazamiento de sus habitantes, probablemente hacia el oeste de la Sierra Madre Occidental, adentrándose en Sonora. Se cree que estos grupos dieron origen al pueblo que en las crónicas, hechas por los exploradores españoles que cruzaron por la región, describen como ópatas (Álvarez 1996: 216).

1.1.4. La cultura serrana sonoreense o cultura del río Sonora

La ubicación geográfica de esta cultura puede establecerse tomando en cuenta diferentes puntos de vista, por ejemplo el topográfico y el ecológico. Siguiendo a Braniff (1991: 53),

desde la perspectiva topográfica esta zona incluiría las sierras y valles que se localizan desde el río San Miguel hacia el oriente, que más adelante se unen con la serrana chihuahuense hasta llegar a la frontera con el desierto de Chihuahua. El punto de vista ecológico toma en cuenta la vegetación y enmarca esta región partiendo del río Sonora hacia el oriente cruzando la Sierra Madre. Sin embargo Álvarez (1996) menciona que el territorio ocupado por esta cultura se extiende desde el río Fuerte en Sinaloa, hasta la actual línea fronteriza internacional, aunque aclara que desde una perspectiva ecológica el área abarca menos extensión. Restringiendo aun más el área y enfocándose en los asentamientos ópatas, se dice que los primeros pobladores de estas regiones pertenecieron a grupos de origen pimano, los cuales fueron desplazados alrededor de 1300 d.C. gracias a un proceso de expansión por parte de los ópatas (Álvarez 214: 1996). Juan Nentvig en su libro *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora* elaborado entre 1750 y 1767, delimita con precisión la ubicación geográfica de la opatería y menciona que ésta se compone de indígenas de tres naciones: los ópatas, los eudeves y los jovas. Autores de obras anteriores coinciden en que la nación ópata constituía una de las más adelantadas de la región. Entre las prácticas o avances tecnológicos que se mencionan está la agricultura, los sistemas de riego, la producción de cerámica y textiles, etc. Al igual que los grupos étnicos de la región, los ópatas también formaban parte de un complejo de redes comerciales. Los productos foráneos encontrados en la región, tales como cerámica procedente de Casas Grandes, del Sur de Arizona y de Sinaloa, objetos de concha marina y cascabeles de cobre, son evidencias a favor de estas redes de comercio (Álvarez 214: 1996).

1.2. PRIMERAS MISIONES EN EL NOROESTE

La evangelización de los grupos humanos asentados en el noroeste estuvo a cargo de la Compañía de Jesús. Los jesuitas llegaron a México en 1572; su función principal en la Nueva España era educar a los jóvenes españoles, sin embargo, también les había sido encomendado evangelizar a los indios. Según Ortega (1996: 42) “[...] la oportunidad para que los jesuitas realizaran labor misionera [en el Noroeste] se presentó en 1589” cuando el gobernador de la Nueva Vizcaya solicitó sacerdotes para evangelizar a los indios de Sinaloa. En 1591, dos años después de esta petición, se establecen en el noroeste las primeras misiones.

1.2.1. Sonora: etnias y misiones

La formación de las primeras misiones en Sonora se da entre 1614 y 1620 en tierra de mayos y yaquis. Para 1619 los religiosos incursionaban ya en territorio ocupado por pimas bajos y ópatas (Ortega 1996:48). Las etnias que conformaban el territorio sonorenses al momento del contacto con los europeos coinciden con los grupos humanos establecidos en esta área ya desde tiempos prehispánicos. Según Hopkins (1977) citando a Sauer (1935) eran siete los grupos que habitaban Sonora a la llegada de los españoles: mayos (25,000), yaquis (35,000), pimas bajos (25,000), seris (5,000), ópatas (65,000), pimas altos (12,000) y pápagos (3,000). Cabe aclarar que a los eudeves y a los jovas se les considera subgrupos de la etnia ópata. (Hinton 1983: 320).

1.2.2. Consecuencias lingüísticas de las misiones

El establecimiento o fundación de las misiones no era una tarea simple. Los jesuitas tenían que tomar en cuenta el cumplimiento de ciertas condiciones como el permiso o licencia del

virrey, así como el acuerdo entre autoridades locales y los superiores religiosos además de alimento suficiente para mantener a la nueva comunidad (misión) antes de que ésta pudiera ser totalmente independiente. En materia lingüística, el conocimiento o dominio de las lenguas indígenas por parte de los religiosos (Ortega 1996: 45) constituyó la condición más significativa. El hecho de que los misioneros aprendieran las lenguas nativas de los indígenas, con la expresa finalidad de mejorar la comunicación entre unos y otros y asegurar de esta manera la conversión, propició la elaboración de artes o gramáticas, catecismos, vocabularios, etc.⁴ Aunque los jesuitas al elaborar estos documentos buscaban adiestrar a más religiosos en el uso de esas lenguas en pro de la evangelización, es innegable su contribución directa e indirecta a los estudios lingüísticos. Si bien es cierto que sus artes o gramáticas reflejan el conocimiento lingüístico de la época, esto es, se ubican en estadios anteriores a la teoría lingüística actual, proporciona información lingüística invaluable sobretodo si tomamos en cuenta que muchas de esas lenguas, como el tegüüma u ópata, ya no se hablan.

1.3. LOS ÓPATAS: DATOS ETNOGRÁFICOS, ASIMILACIÓN Y LENGUA

Al describir un idioma se vuelve necesario hablar también de la cultura del pueblo que lo habla. Por esta razón este apartado provee información más específica y de carácter etnográfico sobre la cultura ópata, a partir de sus características al momento del establecimiento de las misiones. Cabe aclarar que según Hinton (1983: 320) el grupo ópata estaba conformado por tres subgrupos: los ópatas (propriadamente), los eudeves y los jovas.

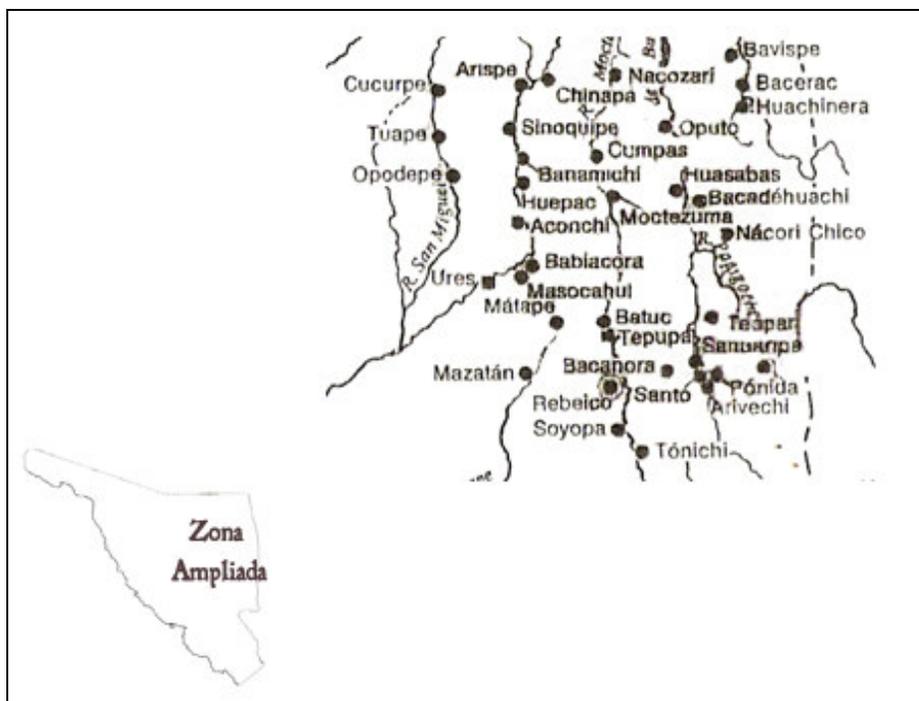
⁴ En la actualidad el estudio de estas artes o gramáticas coloniales constituye, como se ha dicho ya, una veta importante de investigación, con una gran cantidad de documentos por explorar. En el caso de las lenguas del noroeste de México son cinco las gramáticas que han sobrevivido hasta nuestros días, a saber: *Arte de la lengua tegüüma u ópata*, *Arte de la lengua cahita*, *Arte de la lengua névome*, *Arte de la lengua tepeguana* y *Arte de la lengua eudeve* (Véase Medina 2003).

1.3.1. Ubicación geográfica

Hinton (1983: 320-321) menciona que “Los pueblos ópatas fueron establecidos por misioneros entre 1628 y 1650”, y describe con detalle la ubicación geográfica de estos pueblos. El mapa 2 muestra la ubicación exacta de los pueblos ópatas según este autor.

1.3.2. Población y demografía

Según Sauer (1935) citado por Hopkins (1977: 81-82) el número de integrante de las etnias ópatas al momento de la llegada de los españoles, ascendía a 65,000 miembros, de los cuales 60,000 eran ópatas y 5,000 jovas. Sin embargo, Hinton (1983: 320) considera que la cantidad propuesta para el subgrupo ópata es excesiva y menciona que la cifra tal vez era de 20,000 integrantes. El subgrupo de indígenas jovas se encontraba para 1627 en un proceso de asimilación lingüística y cultural al resto de los ópatas.



Mapa 2. Ubicación de los pueblos ópatas (Hinton 1983)

Por otra parte, Spicer (1981: 91) menciona que la población de estas etnias se encontraba congregada en rancherías diseminadas por los valles centrales del estado de Sonora. Incluso trae a colación las impresiones de Francisco de Ibarra, un expedicionario que cruza el centro de Sonora en 1565 para aclarar que los asentamientos ópatas y jovas eran, por lo general, pequeños (Spicer 1981: 465). Sin embargo Braniff (1991: 55,59) habla de las características etnográficas que presentaba la opatería al momento del encuentro con los europeos y menciona que se trataba de una región muy adelantada culturalmente “[...] donde existieron señoríos y cacicazgos muy activos que vivían en grandes poblaciones con complejas edificaciones descritas por los españoles del siglo XVI”, mismos que fueron reducidos a poblaciones de menor número a causa de las enfermedades introducidas por los españoles. En efecto, entre los años 1688 y 1764 la población de ópatas disminuyó considerablemente. Tres son los factores que intervienen en este decrecimiento: las luchas sostenidas con grupos invasores principalmente apaches; la aculturación de los nativos al grupo europeo y, como ya se mencionó, las epidemias causadas por las enfermedades introducidas por los españoles (Spicer 1981: 98-99).

1.3.3. Principales actividades de subsistencia

Los primeros españoles que pasaron por tierras ópatas⁵ se sorprendieron al ver las técnicas de irrigación que utilizaban en sus prácticas agrícolas. Estos avances les permitían obtener buenas cosechas; entre sus principales cultivos figuraban el maíz, el frijol y la calabaza. Al igual que la mayoría de las etnias de Sonora, los ópatas también practicaban la caza, la pesca y la recolección de frutos o vainas como la péchita del mezquite. Una vez

⁵ Cabeza de Vaca en 1536.

introducidas las misiones sus cultivos aumentaron, empezaron a sembrar trigo, melón, sandía, etc. También aprendieron a criar ganado vacuno y caprino.

1.3.3.1. Vestido

Los ópatas curtían las pieles de los animales que cazaban, principalmente venado para elaborar su vestimenta. Ya entrados los españoles utilizaron las telas de algodón. Este grupo al igual que los pimas bajos, sabía teñir las telas de algodón mediante la aplicación de colorantes vegetales. El calzado y el uso de plumas de aves de colores también formaban parte de su atuendo (Hopkins 1977: 84-85).

1.3.4. Asimilación

Tal y como se mencionó anteriormente, el contacto que tuvieron estos grupos indígenas con los europeos trajo consigo un beneficio importante en el desarrollo de la agricultura, y también la adquisición de conocimiento nuevo como la crianza de ganado, lo que contribuyó a que se diera el fenómeno de aculturación o asimilación. Sin embargo un factor importante que ayudó a que se consolidara este fenómeno está fuertemente ligado a las relaciones bélicas que sostenían los ópatas con grupos vecinos como apaches, jocomes y sumas, ubicados al norte de la opatería. El grupo que representó un peligro por más tiempo fue el apache. Sus incursiones y ataques en territorio ópata ocurrieron justo después de que los españoles se establecieron en la región. Para hacer frente a estas invasiones los españoles empezaron a usar guerreros ópatas en los combates. Al aliarse por completo los ópatas a los españoles ambos grupos se beneficiaron, es decir, se protegieron mutuamente. Como consecuencia de esta alianza empezaron a establecerse lazos de parentesco entre miembros de la etnia ópata y los españoles por medio del matrimonio. Spicer (1981: 99)

menciona que en este periodo se establecieron matrimonios entre ambos grupos. En el plano sociolingüístico, el contacto de estas dos lenguas trajo como consecuencia que hablantes monolingües de ópata se convirtieran en hablantes bilingües ópata-español.

1.4. LENGUA ÓPATA: CARACTERÍSTICAS GRAMATICALES Y TIPOLOGICAS

La lengua ópata, idioma ya extinto pertenece a la rama sonoreense de la familia yutoazteca (Miller 1983: 121). Dakin en el prólogo al *Diccionario yaqui-español y textos* de Estrada *et al.* (2004) la ubica en una posición intermedia entre las lenguas tarahumara-guarijío y las lenguas tepimanas. Por otra parte como se ha podido apreciar en el mapa 2, el ópata o tegüima se habló en los valles centrales del actual estado de Sonora. Esta lengua muestra una tendencia a la polisíntesis así como una preferencia por los sufijos. En el ejemplo (1) se puede observar cómo a las raíces verbales *maqui-* y *era-* se le sufijan elementos marcadores de tiempo-aspecto y forman raíces y sufijos de una sola unidad.

- (1) Ne mauguari-tzi cai ma xunut-ta ne
 1SG.NOM barbechar-EST NEG 2SG.NOM maíz-ACC 1SG.NOM
 maqui-guä-era-ue
 dar- INF-querer-PST.PRF
 ‘Habiendo yo barbechado, tú no me quisiste dar maíz’

1.4.1. Orden de los elementos

Distintos ejemplos proporcionados en la gramática de tegüima u ópata muestran un orden de verbo final (SOV) propio de lenguas yutoaztecas, como se observa en oraciones monotransitivas en (2a) y bitransitivas en (2b):

- S O V
 (2) a. *Pedo(r) guah-ta mavugua*
 Pedro tierra-ACU barbecha
 ‘Pedro barbecha la tierra’

	S	O	OI	V
b.	<i>Pedo(r)</i>	<i>vi(t)-ta</i>	<i>Iuan-i</i>	<i>ma-ue</i>
	Pedro	cuchillo-ACC	Juan-DAT	dar- PST.PRF
	‘Pedro dio a Juan un cuchillo’			

1.4.2. Sistema de alineación

La lengua ópata o tegüima posee un sistema de alineación nominativo-acusativo, tal como se aprecia en las oraciones intransitivas (3a) y (3b) y en la oración transitiva (3c).

(3)	a	Co- \emptyset	que	mu-ve
		Víbora-NOM	pisar.PCTP	morir.SG- PST.PRF
		‘La víbora murió pisada’		
	b	No	eh-tzi	idacoa-pa, co-ta ne
		1SG.POSS	sembrar-PCTP	desyerbar-EST víbora-ACU 1SG.NOM
		mea-ve		
		matar- PST.PRF		
		‘Estando yo actualmente desyerbando mi siembra, maté una víbora’		

En el ejemplo (3a) se observa que la palabra ‘víbora’ (*co*), cuando se encuentra como sujeto de un verbo intransitivo recibe marca de caso nominativo ($-\emptyset$), mientras que cuando funciona como objeto de un verbo transitivo, recibe la marca de acusativo (*-ta*). El ejemplo (3c) presenta el mismo comportamiento que (3a).

1.4.3. Marcador en el dependiente

A juzgar por los siguientes ejemplos, el tegüima u ópata presenta, por lo menos en las frases posesivas, marcas en el dependiente.

(4)	a.	DEP	N
		<i>Diosa-cu</i>	<i>qui</i>
		dios-GEN	casa
		‘la casa de Dios’	
	b.	DEP	N
		<i>Pedor-i</i>	<i>vucu</i>
		Pedro-GEN	animal

‘el animal de Pedro’

- c. DEP N
Para-cu *guassa*
 padre-GEN tierra
 ‘la tierra del padre (sacerdote)’

- d. DEP N
Pedor-icu *hioca-tzi-guia* *ne*
 Pedro-GEN pintura-tener.por- PST.PRF 1SG.NOM
 ‘Túvela por pintura de Pedro’

1.4.4. Marcas de caso

Finalmente se puede decir que el tegüima u ópata muestra también marcas de caso, tal como se aprecia en las oraciones (5a) y (5b), donde el caso nominativo presenta marca cero (-∅) y el acusativo la marca *-ta*.

- (5) a. Xunu sagui-ssivera xi
 Maíz-NOM mijo-ABL nacer.planta.PRS
 ‘El maíz sale juntamente con el mijo’
- b. Vi aichica eh-tzi-ca heregu-ea, veretzi ne
 Ya tiempo sembrar-PCTP-EST llegar-FUT por eso 1SG.NOM
 xunu-ta eme tema
 maíz-ACC 2SG. ACC pedir-PRS
 ‘Presto será tiempo de sembrar, por eso te pido maíz’

1.4.5. Sistema pronominal

Con respecto al sistema pronominal, en la lengua ópata o tegüima existen formas pronominales tanto para el singular como para el plural. En el cuadro 1 se dan los pronombres y sus formas declinadas:

	Nominativo	Acusativo	Dativo	Genitivo	Ablativo
1SG	ne	ne, netze	ne, netze	no	noguide ‘de mi’

					noma, noueră ‘conmigo’, noccade, nocachiguadu ‘por mi’ nocätzi ‘en mi’
2SG	ma	eme, emetze	eme, emetze	amo	amocatzi ‘en ti’ amoma, amouerâ ‘contigo’ amocade, amocachiguadu ‘por ti’
3SG	i, it	icu, vecu	icu, vecu	are, arăcu	arêma, arama, aracu vera ‘con él, con ella’ aracade, arecade, aracachiguadu, arecachiguadu ‘por él, por ella’ areguide ‘de voluntad de él, de ella’ arätzi, por él, por ella’
1PL	ta, tamido	tame, tametze	tame, tametze	tamo	tamoguide ‘de nosotros’ tamoma, tamouerâ ‘con nosotros’ tamocade, tamocachiguadu ‘por nosotros’ tamocätzi ‘en nosotros’
2PL	emido	eme, emëtze	eme	emo	emoguide ‘de vuestra voluntad’ emocätzi ‘en vosotros’ emocade, emocachiguădu ‘por vosotros’ emöma, emouerâ ‘con vosotros’
3 PL	me	mere, merequi, mëcu	mere, merequi, mëcu	merëcu	merëma, merëcuueră ‘con ellos’ merecade, merēcachiguadu ‘por ellos’ emoguide ‘por voluntad de ellos’ meretzi ‘por ellos, por ellas’

Cuadro 1. Las declinaciones de los pronombres